

Yesika y su capacidad sin límites

Con esfuerzo, perseverancia y pasión, Yesika Mazo Montoya ha logrado superar barreras y demostrar que en la vida los límites están en la mente. Ella, es estudiante de segundo semestre del programa Tecnología en Sistemas en el Tecnológico de Antioquia, beneficiaria de las becas de Sapiencia, es poseedora de una historia admirable.

Nació con una discapacidad física que le comprometió las cuatro extremidades llamada *artrogriposis congénita múltiple*; una enfermedad rara, caracterizada por la movilidad reducida y en la mayoría de los casos los pacientes desarrollan inteligencia normal o superior, como es la peculiaridad de Yesika.

A sus 19 años es emprendedora, alegre, un ejemplo de superación y testimonio de vida. Desde pequeña, su madre Isaira ha despertado, lenta y cariñosamente, el talento que emana de su corazón.

La vida no es fácil y está llena de complejidades, especialmente para Yesika. Nació en El Picacho, un barrio de Medellín cuya realidad se cruza con variadas limitaciones; allí vive junto a su progenitora que trabaja esporádicamente cuidando ancianos, al igual que con sus hermanas mayores María Paula y Valentina, y sus sobrinos Maximiliano, Salomé y Maria Antonia; su padre, falleció hace 13 años.

No tiene computador. En estos momentos de confinamiento, debido a la pandemia del coronavirus, recibe las clases a través de su dispositivo móvil celular, el cual se ha convertido en una herramienta que lo es todo para cubrir los aspectos de comunicación y de estudio en tiempos de la COVID-19. Con precariedades y necesidades, intenta hacer entender que todo es posible, que darse por vencido no es una opción y que los límites los imponen los prejuicios de la sociedad. Yesika con su ligera timidez, deja hoy entrever su experiencia de vida como un ejemplo de coraje; ganas y valentía, sin complejos de ninguna índole y demuestra con vehemencia que su capacidad intelectual es mayor que la discapacidad física.

Se ha propuesto como meta ser ingeniera de sistemas, emplearse e, incluso, complementar la carrera con diseño gráfico. O mejor, como ella misma lo expresa, esperar qué le tiene preparado Dios, aunque sueña algún día regalar una casa a su madre y, encargarse de la economía del hogar para mantenerla como una reina; deseos que expresa con optimismo y convicción.

Se regodea hablando del TdeA. Es su otro mundo, su segunda casa. Allí ha encontrado amigos; no se ha sentido en ningún momento discriminada; por el contrario, dice que los compañeros y profesores han sido muy amables con ella. Al campus de Robledo viaja siempre en bus, acompañada de un familiar. Se transporta

en una silla de ruedas que le dio la Institución, gesto que agradece enormemente, lo mismo que una canasta de mercado solidario que le entregaron hace poco para sobrellevar los efectos de la cuarentena, tiempo que está aprovechando al lado de su familia para estudiar, leer, editar fotos, diseñar portadas y escuchar música.

Eligió el programa de sistemas porque desde siempre le ha gustado la tecnología, pensando también en ayudar a muchas personas con su condición. Optó por el Tecnológico de Antioquia porque lo que quería estudiar solo lo encontró en este centro de estudios superiores, del que se vanagloria al afirmar que es una institución universitaria con acreditación de alta calidad, con humanismo y asegura: "Es un lugar muy accesible para personas discapacitadas como yo".

Yesika ha puesto el pecho a las adversidades, a las tristezas, a las barreras y, por ahora, al aislamiento social; ella decidió, ser feliz. Siempre ha tomado la vida con buen humor; los comentarios de los demás, le resbalan. "Nada ha impedido mi discapacidad; todo lo que quiero hacer, lo hago sin problema", afirma. Así de pragmática es ella; ejemplo de vida, en tiempos de cuarentena.

Medellín, 22 de abril de 2020
Oficina de Comunicaciones
fcastro@tdea.edu.co